

## ***Letras que hacen lugar***

Sentarse a escribir siempre es una invitación a relanzar el deseo. En esta oportunidad comparto con ustedes un caso clínico, trabajado con textos que me han tocado de una manera particular; me invitaron a una travesía ficcional.

Eugenia llega al consultorio angustiada, con ataques de pánico y cortes en su cuerpo. Varias veces intentó morir, en silencio. Una voz femenina le da instrucciones y la injuria. Una y otra vez queda situada como objeto, gozada frente a un superyó vociferante.

*“Mi mamá trabajó siempre, y cuando nació volvió a trabajar enseguida...”*. Anne Dufourmantelle sostiene que *“Algunos padres aprueban el secuestro (sin rapto ni violencia aparente) de su hijo por un tercero que los libera de la tarea de educar, de compartir, de amar”*.<sup>1</sup>

Su madre es caracterizada de manera siniestra. *“Le da miedo a todas mis amigas, no mira y cuando mira no parpadea”*. Me pregunto si ojo o mirada. *“Nunca tiene tiempo... dice que le pido pavadas, que me arregle sola”*. No tiene recuerdos de respuestas amorosas a sus demandas de amor. Y aquí me interrogo si es soledad o desamparo.

Cito a Anne: *“Lo que es inquietante es la aptitud del niño a ser abandonado. Abandonado allí, en presencia de todos, tranquilamente. Sin ofensa aparente... los padres son irreprochables, no hablan, no transmiten nada... El desastre en curso no lo aparentan... Ni siquiera es odio, es indiferencia. Esos niños son los más frágiles a la perversión, porque están hambrientos de sentimientos, de emociones, y el perverso sabe manipular todo eso perfectamente”*.<sup>2</sup>

Eugenia guarda muy bien sus secretos: *“En mi casa nadie escucha, no saben nada de mí”*. El condicional *“Si hablo y nadie escucha, entonces no existo... sólo existo si soy amada”*, es omnipresente. Su familia es silenciosa como la pulsión.

Lacan dice que *“Aquella tendencia irresistible al suicidio que se hace reconocer en la últimas resistencias con las que nos enfrentamos en sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados. Incluso a medida que se articula mejor para ellos aquello que hará que se acerquen a su historia de sujeto, rehúsan cada vez más entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron aceptados por su madre”*.<sup>3</sup>

En palabras de Anne: *“La idea de que aquellos que nos han engendrado son indiferentes, incluso francamente hostiles a nuestra existencia, es simplemente irrepresentable, y cuando ella se insinúa, sin embargo, es todo el cuerpo psíquico que se gangrena, y deviene esencial inventarse a todo precio un sentido, una exigencia, para no desaparecer. Y nos hace falta entonces guardar el secreto. El secreto sobre esta indiferencia, ese maltrato. Jugar la comedia del amor, de los sentimientos, y hacer callar eso que llora, por dentro”*.<sup>4</sup>

Parece *no necesitar* a sus padres: *“No los quiero preocupar... me crié sola”*. Pienso en la tríada necesidad, demanda y deseo. *“Siempre creí que era la culpable, por pedir, de los problemas de salud de los demás”*. Piensa en voz alta *“si demando, el otro puede morir”*.

---

<sup>1</sup> Dufourmantelle, A. (2018) *En caso de amor*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Nocturna Editora, pág. 133

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 132

<sup>3</sup> Lacan, J Seminario 5 “Las formaciones del inconciente” clase 13

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 84

En su relato escucho permanentemente la ausencia de sostén amoroso y de la palabra dada como don de amor.

Se desenfrena. La pulsión se muestra como impulsión, sin límites. Cambia de *novies*. Su *indefinición sexual* se acompaña del rechazo a lo materno.

De su tormento, hace poesía: “*Cada vez que escucho esa voz, escribo y me calmo*”. Artificio donde logra ubicar su voz. ¿De qué voz se desprende escribiendo?

Durante el tratamiento intenta una vez más barrar al Otro. La voz le ordena el momento. Los otros, enojados y desesperados, buscan ayuda. Temen por su vida biológica, la única que parece tener existencia.

La urgencia da cuenta de un real que pulsiona. Los médicos suturan sus heridas y la mirada preocupada recae sobre el cuerpo. ¿Hablamos de fallas o carencias?

Cito a Anne: “*El abandono es literalmente impensable. Es que viene de una región desconocida, esa donde se habría estado de golpe y existencialmente solo. Quedado solo... nosotros no nacemos autónomos... El despliegue psíquico, el espacio interior que nos modelamos, con el que nos construimos, hasta la edad adulta, no cesa de reencontrar al otro como nuevo para hacer a un lado eso que esta soledad construye silenciosamente y así, de pasaje en pasaje, ir con este reconocimiento del otro que no va sin la aceptación de una íntima soledad. El abandono reenvía a este terror primero y ahí todas las caras son nebulosas, las más amadas, las más odiadas se borran para no dejar este temor desnudo; jamás estar solos. Casi todos los suicidios vienen pegados a este terror, de la inutilidad de querer comunicar al otro eso que es lo más preciado ya que es este el vacío que les espera, y en última instancia es intentar aún un último y generalmente implacable llamado*”.<sup>5</sup>

A partir de este momento se produce un corte; algo será escuchado. Desesperados, demandan una salida. El miedo logra que acepten, aun sin estar de acuerdo, comenzar con un tratamiento psiquiátrico. Abandonan por un momento la certera idea de que de esto se sale con voluntad.

Otra voz femenina, esta vez no alucinatoria, entra en escena dando instrucciones: la psiquiatra les *ordena desear*. Interviene en lo real. ¿Fue su madre afectada por la llegada de esta hija? ¿Acaso salió ilesa de la operatoria?

Eugenia comienza a contar quién es, pero encuentra nuevamente indiferencia y rechazo: “*Pasamos por muchas cosas pero acá estamos, vas a poder*”.

Eugenia no encuentra una razón para vivir. La idea de restarse es recurrente. Vive sin defensas, perdida en tiempo y espacio: sin comer, con pesadillas, despedazada. A merced del Otro y de su intrusión. Invasión por lo pulsional sin ningún tipo de ordenamiento.

Como testigo le hago lugar relativizando al Otro, dejando ver mi deseo por ella. Mirada y voz apuntando a la unificación. Me convoca regularmente para preguntarme *cómo se hace para*. Me pregunto lo que Anne: “*¿Se puede no vivir más que para sí?*”<sup>6</sup>

Las entrevistas comienzan a preocuparme, pero decido no retroceder, haciéndole lugar a lo fuera de discurso, trabajando con la pulsión de muerte así, desnuda. Surge en mí una pregunta ética: ¿Amarrarla a la vida es un ideal? ¿De qué vida estamos hablando? ¿Hasta dónde sería posible? ¿Cuál es la responsabilidad de mi función? ¿Es posible torcer el destino pulsional? Me pregunto por el Drang de la pulsión y por qué algunos prefieren morir. Por el deseo y por el goce. Tomo una frase de Isidoro Vegh: “*La muerte es el goce sin límites como objeto del Otro*”. Por el momento, sólo cuento

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 67

<sup>6</sup> *Ibidem* pág. 68

con una certidumbre anticipada, simple de enunciar: El deseo del analista amarra a la vida.

Cito a Anne: “*El deseo en su esencia se opone a la muerte, es el único verdadero adversario, mismo cuando se ha hecho pacto con ella es aun para volver a encontrar vida, excitación, intensidad, el deseo de vivir en el lugar de otro -el niño- al que ya le había sido concedido morir. ¿Y cuál es el precio que pagamos por haber deseado la vida a todo precio en el lugar de él?*”.<sup>7</sup>

La escritura como suplencia la pacifica. ¿Es el deseo una defensa contra la pulsión?

Luego de un tiempo, este goce mortífero se acota y Eugenia parece haber atravesado la tormenta. Recibe el alta psiquiátrica y las entrevistas conmigo se van espaciando hasta concluir. Sabe que estoy disponible para cuando lo necesite.

Aparecen los otros, barrados. Colette Soler nos dice que “*La suplencia no va sin la publicación, es decir, sin el lazo establecido con la masa de potenciales lectores y comentaristas... se necesita entonces publicar para que se constituya lo que Lacan llama “el sinthome” que tiene la misma función que el Nombre - del - padre*”.<sup>8</sup>

No soy la misma luego de leerla. Leo allí un segundo nacimiento o un buen nacimiento: Eu – genia.

Anne nos dice: “*El psicoanálisis es uno de los eventos posibles del amor*”<sup>9</sup> “*un evento que es del orden del amor (decimos transferencia, es más prudente), un evento que es un encuentro*”.<sup>10</sup>

Dicen que los psicóticos dejan las sesiones y después vuelven. Un tiempo después Eugenia me llama para ayudarlo a contarle *algo* a su familia. Pide una garantía. Respondo a esta demanda.

Luego de algunas entrevistas, los espero para ficcionar *ese algo* que irrumpe. Su padre lo acepta. Su madre no. Cierra su rostro, y enfurecida le quita el habla. Se desarma la escena y veo como Eugenia se arroja una vez más al vacío. Demanda escucha y mirada. Encuentra carencia y rechazo. Este momento es de desestabilización. En palabras de Anne: “*Duelo no realizado de una madre mil veces esperada que jamás llegó del lado esperado*”.<sup>11</sup>

Los efectos producidos me llevan a preguntarme por el deseo de los padres. Las balizas se encienden solas: Eugenia sabe que sus padecimientos comienzan cuando el otro no le hace un lugar.

Estar sostenida le permite anticiparse y pedir un turno con la psiquiatra: “*Ella la va a ordenar*”. Me tranquiliza ir por el camino de la *diversidad de intervenciones*, para impedir la equivalencia del analista al Otro, sobre todo para esta madre. Me tranquiliza la desmultiplicación de la transferencia.

En tanto posición, soy incondicional: Me ofrezco como testigo y garante de que el amor existe y de que no es un resto. Anne dice que “*La cuestión del amor es la de la hospitalidad incondicional*”.<sup>12</sup> Como hipótesis, pienso las intervenciones de la psiquiatra y las propias como corte y sostén, respectivamente. Como introducción de significantes paternos y maternos.

---

<sup>7</sup> Ibídem pág. 56

<sup>8</sup> Soler, C. (2003) *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. París, Editorial No Todo, pág. 81

<sup>9</sup> Dufourmantelle, A. (2018) *En caso de amor*. Buenos Aires, Nocturna Editora, pág. 211

<sup>10</sup> Ibídem, pág. 212

<sup>11</sup> Ibídem, pág. 71

<sup>12</sup> Ibídem, pág. 173

Surgen nuevamente las preguntas éticas: ¿Se puede prevenir un pasaje? ¿Cuál es la brújula que orienta su vida? Construir una ficción se torna urgente, en algún punto se sabe no deseada, está por fuera y me anticipo a lo que ella dice temer.

Pienso que la narrativa será el eje para que, de la verdad toda, surjan versiones no todas. Pienso en su poesía como velo en tanto tratamiento del goce. En el lazo de lo literario y el psicoanálisis, porque algo tenemos para decir cuando escribimos y lo compartimos.

Tomo palabras de Silvana Tagliaferro: “*Escribir es un asunto serio... la letra será el apoyo, el soporte material del significante...*”.<sup>13</sup>

Escribo sobre ella y su escritura. Sobre su ficción hecha letra y su ficción subjetivante. Novelamos paradigmas, identidades, duelos, exogamia y relaciones hostiles; llenamos la pileta para que no esté tan vacía: ¿Cómo poder responder sin tener con qué?

Eugenia vuelve a escribir su padecer, esta vez sin una alucinación que la inspire. Cuenta con lo que Collete llama “*Saber hacer de la letra*”.<sup>14</sup> La creación la estabiliza al darle nuevamente un lugar posible. Escritura como suplencia que facilita el lazo social actual y como apuesta a futuro. Se proyecta siendo artesana de sí misma, como escritora.

Comparto una pregunta de Colette “*¿Qué es una creación sino el hecho de producir algo ahí donde no había nada? Pero cuando digo “ahí donde no había nada”, supongo que hay al menos un lugar marcado. Ahora bien, no hay lugar sin orden simbólico y cada marca simbólica engendra el vacío del lugar que ella crea*”<sup>15</sup>. “*En efecto, se puede concebir que el defecto de lo simbólico que descubre la forclusión se traduzca, por un lado, en los efectos desorganizadores que se designan con el término de “pérdida de la realidad”, pero por otro lado sirva para desencadenar producciones inéditas. Estas no van siempre hasta el sumo grado del arte, pero todas son la huella del hecho de que la forclusión libera un efecto que se puede muy bien designar como “empuje - hacia - la - creación*”.<sup>16</sup>

En un comienzo, guarda en secreto su escritura. Luego, el pasaje al papel tiene efectos terapéuticos, y sólo después obtiene ese plus, a partir de otros semejantes que hacen consistir su ser. Así como no hay analista sin analizante, tampoco hay escritor sin lector. Lectura, escritura, literatura y psicoanálisis se entrecruzan. Compartimos con los escritores esta práctica de la letra.

Graciela Montes ha escrito infinidad de libros para público infantil y juvenil. Quiero compartir unas líneas de “*La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*”. De su lectura asocio ficción como función simbólica.

La autora cuenta a sus lectores la felicidad que sentía cuando su abuela le leía un cuento, y cita dos ingredientes que hacían que eso sucediese. Uno es la gratuidad: “*Era completamente gratis. No se me pedía nada a cambio. Una excursión, nada más, al imaginario. Un ir y volver hacia y desde otro orden*”.<sup>17</sup> Y el otro es el poderío: “*Ella misma inauguraba ese otro espacio y se otorgaba, y me otorgaba, la posibilidad de habitarlo... lo que me ofrecía habitar era ficción, es decir, construcción en el vacío... suspensión de la incredulidad, la aceptación, la entrega. Era una especie de pacto. Entre las dos permitíamos que la ficción existiese*”.<sup>18</sup>

Arriesgaría que Eugenia no experimenta lo que Graciela; prima lo cruel y literal.

La autora señala que el don de la ficción en tanto deliberada suspensión de la incredulidad, está en crisis; la misma que nos muestra esta madre, quien constantemente exige verosimilitud. Dice la autora acerca de un cuento: “*Por mi parte jamás se me habría ocurrido*

---

<sup>13</sup> Tagliaferro, S. *La escritura: Tachadura que hace tierra*

<sup>14</sup> Soler, C. (2003) *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. París, Editorial No Todo, pág. 15

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 11

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 20

<sup>17</sup> Montes, G. (2017) *La frontera indómita*. México, Fondo de Cultura Económica, pág. 21

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 22

*pedirle a mi abuela un puñado de crines o un libro de anatomía asnal para certificar la verdad de lo que me decía”.*<sup>19</sup>

Unas palabras más: *“En el filo. El espacio es una frontera de una ficción que es artificio y verdad al mismo tiempo. Que cala otro territorio”*<sup>20</sup>; *“Se está en otra parte. Se cruza una frontera. Se ingresa a otro país...”*<sup>21</sup>

Las escrituras de Eugenia están hechas de palabras que arrullan, que da y recibe. La felicitan y citan. Los secretos están cifrados en palabras y la poesía los devela. Leer es develar un secreto. Su voz no calla más.

El artificio que la sostiene es una frontera, un espacio transicional que no viene dado. Su poesía está instalada en esa frontera, que es indómita: Cuenta con sus propias reglas y espacio. Y anuda.

Sabemos que el psicótico está en el lenguaje pero no en el discurso, y que una significación no remite a otra. La verdad es toda. Nos encontramos con la certeza y con la imposibilidad de contar con el significante que hubiera permitido responder. Entonces, ¿Qué función a la ficción?

Para concluir: Un tratamiento continúa siendo posible, si hacemos lugar a todo aquello que nomine y enlace a los otros, a partir de un saber hacer, que es transformar el silencio en producción.

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis  
La Plata 2019  
Ludmila hobler

---

<sup>19</sup>Ibídem, pág. 27

<sup>20</sup>Ibídem, pág. 29

<sup>21</sup> Ibídem, pág. 34